

TRAGICA JORNADA EN MONTEJURRA: UN MUERTO, TRES HERIDOS GRAVES Y NUMEROSOS LEVES

Por David BARBERO

PAMPLONA, 10.

UN muerto, tres heridos graves y numerosos leves ha sido el balance de las víctimas ocasionadas por los disparos efectuados por los supuestos partidarios de don Sixto de Borbón-Parma y calificados como miembros de Organizaciones de extrema derecha contra los partidarios carlistas y simpatizantes de don Carlos Hugo, cuando éstos se dirigían a la cumbre de Montejurra en la mañana de ayer para celebrar los actos conmemorativos de su partido e ideología política.

En el balance de este trágico día de Montejurra hay que anotar también las heridas leves de otras numerosas personas, un número indeterminado de heridos y la convocatoria para hoy lunes de una huelga general hecha por catorce organizaciones políticas y sindicales, como protesta por los sucesos de Montejurra.

Los trágicos acontecimientos se realizaron con gran ra-

bian circular en fechas anteriores en las diversas poblaciones navarras y posteriormente se han visto confirmadas por las agencias informativas, los supuestos partidarios de don Sixto de Borbón-Parma, a quienes otras fuentes informativas han identificado asimismo como organizaciones de extrema derecha, habían tomado la cumbre de Montejurra y se habían apostado allí desde la mañana del viernes con pistolas y metralletas.

Hacia las diez de la mañana del mismo domingo, y antes de que comenzaran los actos religiosos programados, don Sixto Enrique, que había establecido su "cuartel general" en el complejo turístico de Irache, muy cercano a la cumbre de Montejurra, se dirigió con otros partidarios a la misma para unirse a los que allí estaban con anterioridad.

PRIMER ENFRENTAMIENTO

Parece ser que a esta hora tuvo lugar el primero de los enfrentamientos. Según versión distribuida por la agencia francesa de noticias, se produjeron una serie de abucheos de jóvenes carlistas y gritos alusivos al líder de este partido político y a su ideología socialista, y parece que también algunos insultos hacia organizaciones de extrema derecha. Ante esta situación, los supuestos partidarios de don Sixto de Borbón-Parma, respondieron con disparos de pistola, resultando herido de gravedad don Antonio Jiménez Santos, de cuarenta años de edad, con residencia habitual en Santander, quien recibió una bala en el tercio inferior del abdomen. Fue trasladado inmediatamente al Hospital Provincial de Pamplona, tras un ligero reconocimiento en Estella, y allí se le practicó una laparotomía operatoria, en la que se le



Las princesas Irene y María de las Nieves de Borbón Parma, fotografiadas en Montejurra, ayer domingo

Cifra

- PARTIDARIOS DE DON SIXTO DE BORBÓN DISPARARON CONTRA LOS DE DON CARLOS HUGO
- AMBOS DIRIGENTES CARLISTAS ESTUVIERON EN LA MONTAÑA

observó perforación de colon y rotura completa de vena iliaca, diagnosticándosele estado de gran gravedad.

LLEGADA DE DON CARLOS HUGO

Posteriormente, tuvo lugar la llegada a la ladera de Montejurra de don Carlos Hugo de Borbón-Parma y su esposa, la princesa Irene de Holanda, quienes tienen prohibida la entrada en España desde 1968, pero lograron entrar ilegalmente en el país, sin que hasta el momento se hayan podido conocer las circunstancias y los detalles con los que se ha llevado a cabo su entrada que fue ya anunciada ampliamente durante la jornada del sábado.

Parece ser que hasta la la-

dera de Montejurra llegaron por el monte y todas las indicaciones parecen orientar a que procedían de la localidad de Manián, pero no se ha podido confirmar.

El incidente más grave y trágico tuvo lugar poco antes de las once y media de la mañana. Tras la llegada de don Carlos Hugo y la princesa Irene, un grupo de sus partidarios y simpatizantes carlistas, intentaron llegar hasta la cumbre de Montejurra, adelantándose a los que rezaban el vía crucis. Antes de llegar a la cumbre recibieron el alto de los que la tenían tomada bélicamente, entre los que ya se encontraba don Sixto Enrique. Estos, utilizando megáfonos, les indicaron que no permitían la llegada a la cima hasta que no llegaran todos los asistentes al vía crucis penitencial. Incluso don Sixto, a quien la agencia francesa de noticias calificaba de "play-boy", al hacer la referencia de los hechos, intentó dirigirles un discurso expositivo de los ideales y propósitos de los miembros de las organizaciones derechistas allí presentes a su alrededor. Sin embargo, los acompañantes de don Carlos Hugo prorrumpieron en gritos que le impidieron llevar a cabo su intento. Los gritos más repetidos fueron: "Carlos Hugo, libertad", y decidieron continuar la marcha hacia la cumbre.

Los que estaban arriba en posesión de pistolas y metralletas hicieron una nueva conminación a los que subían y al no atender éstos sus pretensiones, dispararon contra ellos, ocasionando la muerte instantánea del joven de veinte años don Javier García Pellejero, natural y vecino de Estella, quien recibió uno de los disparos en el corazón. Otras personas del grupo de don Carlos Hugo e Irene, fueron alcanzados por los numerosos disparos de pistola y ametralladora efectuados por los que rodeaban a don Sixto

Enrique, resultando heridos de gravedad don Fernando Lucas Zaragoza, de treinta y seis años, con residencia habitual en Barcelona, que al ser trasladado al hospital presentaba hundimiento craneal por haber recibido una bala en la cabeza, y el joven de diecinueve años, don José Javier Nolasco Echevarría, con residencia en Pamplona, que presentaba herida de arma de fuego con orificio de entrada a la altura del quinto metatarsiano y fractura del cuarto y quinto metatarsianos.

Cuando estos heridos y el cadáver del joven don Javier García eran bajados a Estella para ser trasladados inmediatamente al Hospital Provincial de Pamplona, fueron alcanzados por el sacerdote don Fermín Berberana, quien les administró la absolución ante la posibilidad de una evolución desfavorable de sus heridas.

SUSPENDIDA LA MARCHA

Las noticias de los diversos enfrentamientos se extendió inmediatamente entre los asistentes al vía crucis penitencial, y ante la posibilidad de que la llegada a la cumbre pudieran producirse nuevos disparos por parte de las personas allí apostadas, se decidió no subir hasta la cima para celebrar la misa como es tradicional, sino que ésta tuvo lugar a la altura de la novena estación y fue oficiada por el sacerdote don Joaquín Barbarin, capellán de la Hermandad del Vía Crucis Penitencial de Montejurra, quien en su homilía hizo alusión a los graves sucesos ocurridos anteriormente.

Al término de la misa estaba programada una concentración de los partidarios y simpatizantes carlistas, que tendría lugar en las cercanías del repetidor de la Telefónica, situado al pie del monte. Sin embargo, y a pesar de que la mayoría de los asistentes al acto religioso se dirigieron hasta ese lugar, el acto político, en el que debía participar don Carlos Hugo, no tuvo lugar.

INTERVENCION DE LA FUERZA PUBLICA

Fue entonces cuando las numerosas fuerzas de la Guardia Civil y de la Policía Armada, que habían sido esta-

(Pasa a la pág. siguiente.)



Don Carlos Hugo, en Montejurra

pidez y provocaron una enorme confusión, aunque han podido ser reconstruidos con bastante precisión.

Al parecer, fueron varios los enfrentamientos que tuvieron lugar en la ladera de Montejurra en la mañana de ayer domingo, entre los partidarios de don Sixto Enrique de Borbón-Parma y miembros y simpatizantes del Partido Carlista de don Carlos Hugo que acudieron a la tradicional celebración de los actos que reciben el nombre de este monte en las cercanías de la localidad navarra de Estella.

Según las versiones que ha-

Trágica jornada en Montejurra: Un muerto y tres heridos graves

(Viene de la pág. anterior.)

blecidas en Estella y en los alrededores de Montejurra, intervino para disolver a la multitud, con el fin de que no tuvieran lugar nuevos incidentes. Se establecieron controles muy severos a la entrada de Estella, y solamente se permitió la entrada en la localidad a los que podían demostrar su residencia en la misma y también a algunos periodistas. Las demás personas fueron obligadas a dirigirse del modo más rápido posible a sus lugares de residencia habitual.

Por su parte, don Carlos Hugo y su esposa, la princesa Irene de Holanda, abandonaron el monte y la concentración de la misma manera que a su llegada, sin que haya trascendido el modo y lugar de su salida, manteniéndose la suposición de que la misma se ha efectuado por Muniain, ante los repetidos vuelos bajos de varios helicópteros por esa zona.

Finalmente, antes de que se procediera a la disolución de lo que en un número aproximado a 2.500 personas, más o menos la mitad de los asistentes a la misa, que se habían concentrado junto al receptor de la Telefónica, don José María Zabala, secretario general del Partido Carlista, les dirigió unas palabras sobre los trágicos incidentes ocurridos, insistiendo en los propósitos de su partido como organizadores de los actos de Montejurra de que todo transcurriera en el más perfecto orden, pero que había sido provocado con extrema e injustificable violencia.

Posteriormente, ante la intervención de la Policía y la Guardia Civil, se disolvió la concentración, viéndose los asistentes obligados a someterse a los controles antes descritos.

RUEDA DE PRENSA

Posteriormente, en la sede del Partido Carlista tuvo lugar una rueda de Prensa, en la que el secretario general del mismo, señor Zabala, además de exponer la forma en que se produjeron los hechos, hizo público un comunicado de su organización política, en el que aseguraba que los supuestos partidarios de don Sixto y miembros de las organizaciones de extrema derecha, habían podido actuar en la más completa impunidad, ya que de todo el pueblo navarro era conocida su presencia con pistolas y ametralladoras en la cumbre de Montejurra y repetidamente había hecho público sus

propósitos, asegurando que, aparte las investigaciones que se realicen de modo oficial, ellos llevarán a cabo una investigación con el fin de llegar a conocer y hacer pública la realidad y motivaciones reales de los hechos ocurridos ayer en Montejurra y que han llenado de sangre y de tragedia unos actos que estaban programados por el Partido Carlista como pacíficos y democráticos.

MANIFESTACIONES

A últimas horas de la tarde tuvieron lugar en Pamplona diversas manifestaciones, que fueron desarticuladas al poco tiempo de comenzar por la numerosa Policía que patrullaba por las calles de la capital navarra, en las que se proferían gritos condenatorios de los sucesos de la mañana en Montejurra.

A causa de estas manifestaciones, se realizaron un número de detenciones que no ha sido especificado.

Por su parte, catorce organizaciones sindicales y políticas, con presencia activa en Pamplona y la provincia navarra, hicieron público ayer por la tarde un comunicado conjunto en el que se solidarizan con el Partido Carlista y convocaban una huelga general en toda la provincia como señal de protesta por los sucesos de Montejurra y por la actuación en los mismos de las fuerzas del orden, a las que acusan de haber tolerado los incidentes.



Las dos facciones carlistas, enfrentadas ayer en Montejurra, están encabezadas por don Carlos Hugo y don Sixto Enrique de Borbón-Parma, hijos ambos de don Javier y doña Magdalena. Don Carlos Hugo es el hijo mayor de los condes de Molina y presidente del Partido Carlista desde el 8 de abril de 1975, cuando su padre abdicó en él sus derechos en la jefatura del Carlismo. Desde que don Carlos Hugo se puso al frente del Carlismo lo orientó hacia la consecución de una «monarquía socialista autogestionaria», considerada por los tradicionalistas (de siempre) como una tendencia marcadamente de izquierdas. El Partido Carlista, dirigido por don Carlos Hugo, participó en la fundación de la Junta Democrática y pasó después a la Plataforma de Convergencia Democrática. Bajo su dirección, el partido pretendió convertirse en un partido popular y de masas, tendente a un socialismo de autogestión glo-

bal, que construyese un «estado socialista federal», basado en el pacto pueblo-dinastía. Ante esta orientación, un grupo de antiguos jefes y consejeros de la Comunidad Tradicionalista, Carlista, consideraron que el príncipe Carlos Hugo se separaba de los principios inmutables de la Comunidad. En noviembre de 1975, este grupo disconforme con la nueva política carlista se agrupó en torno a don Sixto Enrique, de treinta y tres años, hijo menor de don Javier de Borbón-Parma. Don Sixto acusó a su hermano de «desviacionista», mientras reafirmaba que la fuerza del Carlismo residía en estos cuatro principios: Dios, Patria, Fueros y Rey. Hacia expresa exaltación de los principios de confesionalidad católica entre todos los miembros de la Comunidad, afirmaba la constitución orgánica de la sociedad, la defensa de los Fueros que consideraba a España suma de las Españas —que, con personalidad propia y mediante pactos, formaron la Patria común— y proclamaba que para ser carlista se debía ser monárquico. Don Sixto insistía en que, en el Carlismo, la persona llamada a suceder tenía que jurar sus cuatro principios, hecho que no había realizado su hermano don Carlos Hugo. Ante esto, don Sixto pretendía unir a los carlistas para que, en un momento grave para España y para el mundo, pudiese ofrecer una ideología y una organización, por encima de cualquier materialismo, sea marxista o capitalista, tendente a la transformación, no a la revolución ni al continuismo, basado en la tradición española, con respeto a la autonomía de los pueblos que forman la Patria. Desde hacía seis años, los carlistas de la Comunidad Tradicionalista —ahora agrupados en la tendencia derechista representada por don Sixto Enrique— habían prescindido prácticamente de la conmemoración anual de Montejurra. Pero este año, los seguidores del hermano menor del príncipe Carlos Hugo quisieron estar presentes con el lema de «Reconquistar Montejurra, con el que se enfrentaron a la tendencia de su hermano que esgrimió a su vez, un lema distinto: «Montejurra, libertad», con el que éstos últimos pretendían transformar la conmemoración y homenaje de los carlistas muertos en las guerras civiles «en una plataforma pública del Partido Carlista y la mayor concentración de masas de carácter democrático».